



El camino a la perfección parte 1

Desde el primer día de nuestra conversión, comenzamos un viaje que para algunos termina rápidamente cuando se apartan del camino y deciden volver al mundo, pero para otros dura toda la vida.

Durante este viaje, uno de los aspectos fundamentales es el crecimiento espiritual de cada uno de los seguidores de Cristo y, aunque parezca que es algo personal, es responsabilidad del liderazgo de la iglesia llevarlo a cabo.

El apóstol Pablo lo explica claramente en Ef. 4.11-13 cuando dice que es función de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros *“capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo... para que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.”*

Lo curioso es que el mismo apóstol que nos alienta a alcanzar una "humanidad perfecta conforme a la plena estatura de Cristo", cuando habla de lo que podemos llegar a conocer, dice que lo haremos de una manera imperfecta y que esa perfección de la que habla en Ef. 4 no podremos conseguirla jamás sino hasta que ocurra un evento especial.

Lo expone de este modo:

“Porque conocemos y profetizamos de manera imperfecta; pero cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño. Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido” (1 Co. 13:9-12)

(continuará el próximo domingo)